

Monte Athos

la república de los hombres solos

LAS MUJERES Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS ESTÁN PROHIBIDAS EN LOS 20 MONASTERIOS DE LA REMOTA PENÍNSULA GRIEGA

TEXTO: XAVIER MORET
FOTOS: ALBERT BERTRAN

Están prohibidas las mujeres y sólo se admite la presencia de 10 extranjeros por día, 10 hombres mayores de 18 años que estarán autorizados a pasar tres o cuatro noches en los monasterios de este lugar remoto, siempre que participen de la liturgia religiosa, cumplan con los rígidos horarios, coman en el refectorio con los monjes, se abstengan de ir en pantalón corto y de bañarse en el mar, y renuncien al uso de internet y otras comodidades de la modernidad (en algunos monasterios renuncian incluso a los espejos).

Entrar en el Monte Athos no es fácil –hay que solicitarlo con antelación a la Oficina del Peregrino de Salónica, cruzar los dedos y armarse de paciencia–, pero una vez allí el viajero descubre la belleza de un verde y montañoso brazo de tierra, de unos 60 kilómetros de largo por 10 de ancho, que se adentra en el mar Egeo para culminar con una montaña de 2.000 metros. Viajar a Athos supone, en cierto modo, retroceder a los tiempos del imperio bizantino (desaparecido tras la caída de Constantinopla en manos de los turcos, en 1453), pero también descubrir la belleza de un mundo aparte en el que rige todavía el calendario juliano, que se lleva 13 días con el gregoriano, instituido en 1582.

Hay 20 monasterios en el Monte Athos. Todos ellos fueron fundados entre los siglos X y XII, aunque antes, desde el siglo VIII, ya había eremitas en el Monte Santo. Los monasterios se levantan junto al mar como fortalezas cargadas de espiritualidad, historia y tesoros artísticos, auténticos palimpsestos en los que una arquitectura laberíntica lleva a pensar en la compleja abadía de *El nombre de la rosa*. Cada monasterio es un mundo aparte que acoge a un centenar de monjes, vestidos de negro, con largas barbas y pelo no



►► El padre Mathew, frente al monasterio de Vatopedi.

Tampoco se admiten animales hembra en esta región dedicada a la virgen María

menos largo recogido en un moño. Abren las puertas de sus altas murallas a la salida del sol y las cierran al ocaso. A su alrededor se extienden tierras de labranza y algunos rebaños, aunque están prohibidas vacas y cabras. No se admiten hembras en esta península dedicada a la Virgen María.

Silencio y disciplina

Una entidad que agrupa a los 20 monasterios, la Sagrada Administración, gobierna este estado monástico del Monte Santo, que goza de una amplia autonomía dentro de Grecia. Hay quien lo llama el Pequeño Tíbet o el Vaticano griego. Para llegar a Athos hay que embarcar en Ouranoupolis o en Ierissos, mostrar el *diamonitirion* (la autorización firmada por cuatro monjes de cuatro monasterios distintos) y navegar hasta divisar en la costa el primer monasterio: imponente, amurallado, con la iglesia en el centro.

En los monasterios rige el silen-

cio, la calma y la disciplina monástica. A las 4.30 empieza la oración en el de Vatopedi; es una liturgia ortodoxa, punteada por los cantos de los monjes (no se permiten los instrumentos) en una iglesia en la que las velas y las lámparas de aceite iluminan con luz inquietante reliquias, frescos e iconos milagrosos. A las ocho de mañana se sirve, en silencio, una frugal comida en el refectorio (aceitunas, pepinos, tomates y pan); la siguiente (y última) comida no será hasta las 6 de la tarde. El resto del día lo pasan los monjes rezando (pueden hacerlo hasta 15 horas al día), labrando la tierra o acumulando saber en la biblioteca. Y así cada día, hasta que, a la caída del sol, tras una nueva liturgia, cada uno se retira a su celda.

A la madrugada siguiente, a las 4.30, el sonido monótono del talandón (un tablón de madera golpeado rítmicamente con un martillo) llamará nuevamente a la oración. Las horas pasan lentamente en el Monte Athos. ≡





►► En Vatopedi el día empieza a las cuatro y media de la mañana. El silencio y la disciplina rigen la vida monástica.



►► Monjes del restaurado monasterio de Vatopedi.

LA REHABILITACIÓN DE LA GENERALITAT DE LA VENGANZA CATALANA A LA RESTAURACIÓN

►► En el centro del gran patio del monasterio de Vatopedi se levanta el edificio que los monjes denominan la Sacristía, construido en el siglo XVI y que tiene intervenciones posteriores. En realidad es una antigua almazara de dos pisos restaurada con fondos de la Generalitat en el 2005, en un laborioso trabajo que ha sido distinguido con un premio de Europa Nostra, organización que vela por el patrimonio cultural europeo. En la planta baja se encuentran un icono milagroso de la virgen y antiguos contenedores de aceite (uno de ellos es un sarcófago del siglo I); arriba, una estancia cerrada con cuatro llaves alberga el tesoro del monasterio, con valiosos cuadros e iconos, manuscritos, telas preciosas y piezas de oro legadas por emperadores.

►► La restauración de este edificio por parte de la Generalitat tiene un origen que se remonta a 1993, cuando el cantante Josep Tero recorría el Monte Athos para aprender cantos de la liturgia ortodoxa. En el monasterio de Ivirón se identificó como catalán, lo que provocó las iras de un monje con una memoria histórica muy sensible, que lo expulsó tras recordarle «la venganza catalana». Esta venganza tiene su origen en la Gran Companyia Catalana d'Orient, creada en 1302 con 1.500 caballeros y 4.000 almogávares, mercenarios bajo el mando de Roger de Flor. Después de la conquista de Sicilia, los almogávares se desplazaron a

Bizancio, contratados por Andrónico II para luchar contra los turcos. Tras derrotarlos, el emperador, temeroso de Roger de Flor, ordenó matarlo con traición, como relata la *Crònica* de Ramon Muntaner. Sus huestes, sedientas de venganza, avanzaron entonces saqueando cuanto encontraban a su paso, deteniéndose en especial en los monasterios del Monte Athos. Durante siglos quedaron en el lenguaje griego frases como «así te pille la venganza de los catalanes».

►► Tero comentó lo ocurrido con representantes de la Generalitat y éstos acordaron financiar la restauración de un edificio del Monte Santo para compensar los excesos de los almogávares. En octubre del 2005, una delegación liderada por el *conseller* Joaquim Nadal visitó el monasterio de Vatopedi para inaugurar la restauración y sellar así una nueva etapa con los monjes de Athos.

►► Phaidon Hadjiantoniou, arquitecto griego que lleva 25 años trabajando en la rehabilitación de los monasterios, opina que el premio de Europa Nostra es muy merecido, ya que «se trata de una muy buena restauración». «A veces se tiene la tentación de restaurar de cara al turista -añade-. Se ha hablado incluso de reconstruir el Coliseo de Roma. Me parece una aberración. En cambio en Vatopedi se ha hecho una obra muy respetuosa». X. M.